

# BUSCANDO LA VOZ

*Cuentos de un campus vivo*

Paige Michael Poole  
Norma Esparza Cervantes  
Martha Rodríguez Peña  
Compiladoras

**UN** UNIVERSIDAD  
DEL NORTE

Editorial





## Paige Michael Poole

Pregrado en Estudios Internacionales y Español de la Universidad de Alabama (EE.UU.). Magíster en TESOL Studies de la Universidad de Leeds (Inglaterra). Docente y coordinadora de los programas de Inglés con énfasis en cultura del Departamento de Lenguas Extranjeras del Instituto de Idiomas, Universidad del Norte (Colombia).

## Norma Esparza Cervantes

Diseñadora gráfica de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano (Colombia). Máster en Motion Graphics de la Universidad Vic (España). Doctora en Artes Visuales y Educación de la Universidad de Sevilla (España). Docente investigadora del Departamento de Diseño de la Escuela de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad del Norte (Colombia).

## Martha Rodríguez Peña

Diseñadora gráfica de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano (Colombia). Magíster y especialista en Mercadeo de la Universidad Autónoma del Caribe (Colombia). Docente del Departamento de Diseño de la Escuela de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad del Norte (Colombia).

# BUSCANDO LA VOZ

*Cuentos de un campus vivo*

Paige Michael Poole  
Norma Esparza Cervantes  
Martha Rodríguez Peña  
Compiladoras

Área metropolitana  
de Barranquilla (COLOMBIA), 2019

 **UNIVERSIDAD  
DEL NORTE**  
Editorial

Buscando la voz: cuentos de un campus vivo / compiladoras, Paige Michael Poole, Norma Esparza Cervantes, Martha Rodríguez Peña; Kiara Plata Gómez [y otros]; ilustraciones Irene García Trujillo [y otros]. -- Barranquilla, Colombia: Editorial Universidad del Norte, 2019.

44 p. : il. col. ; 24 cm.

ISBN 978-958-789-124-9 (impreso)

ISBN 978-958-789-107-2 (PDF)

1. Cuentos colombianos--Siglo XXI. I. Plata Gómez, Kiara. II. Poole, Paige, comp. III. Esparza Cervantes, Norma, comp. IV. García Trujillo, Irene, il. V. Tít.

(Co863.508 B976 ed. 23) (CO-BrUNB)



Vigilada Mineducación

[www.uninorte.edu.co](http://www.uninorte.edu.co)

Km 5, vía a Puerto Colombia, A.A. 1569

Área metropolitana de Barranquilla (Colombia)

© Universidad del Norte, 2019

Paige Michael Poole, Norma Esparza Cervantes y Martha Rodríguez Peña (Compiladoras).

Kiara Plata Gómez, Jimara Martínez Tovar, Steffanie Cadena Rodríguez,

Cynthia Echeverría Blanco, Daniela Torres Pérez, Luis Carpio Silva,

Stefany Cienfuegos Castro, Luisa Llanos Berrío, Juan Esteban Biswell Jiménez (Autores).

Irene García Trillos, Hilda Carolina Castilla Muñoz, Andrea Martínez Cuam,

María José Álvarez Castro, Juan de la Hoz Osorio, Valentina Guzmán Gonzáles,

Keren Berrío Machacón, Andrés Gutiérrez Alemán, Iveth Peréz Fontalvo (Ilustradores).

*Coordinación editorial*

Zoila Sotomayor O.

*Asistente editorial*

María Margarita Mendoza

*Concepto gráfico y diseño*

Munir Kharfan de los Reyes

*Diagramación*

Luis Gabriel Vásquez M.

*Corrección de textos*

Farides Lugo

Impreso en y hecho en Colombia

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. (Bogotá)

*Printed and made in Colombia*

© Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio reprográfico, fónico o informático, así como su transmisión por cualquier medio mecánico o electrónico, fotocopias, microfilm, *offset*, mimeográfico u otros sin autorización previa y escrita de los titulares del *copyright*. La violación de dichos derechos constituye un delito contra la propiedad intelectual.

# C O N T E N I D O

5

PRÓLOGO

7

¿ME DEJARÍAS SER  
TU AMIGO VERDE?

---

KIARA PLATA GÓMEZ

IRENE GARCÍA TRILLOS (ILUSTRACIÓN)

11

DON'T SCREAM!  
I DON'T BITE

---

JIMARA MARTÍNEZ TOVAR

HILDA CAROLINA CASTILLA MUÑOZ (ILUSTRACIÓN)

15

APRIL'S LIE

---

STEFFANIE CADENA RODRÍGUEZ

ANDREA MARTÍNEZ CUAM (ILUSTRACIÓN)

19

**DISTRACTED**

---

CYNTHIA ECHEVERRÍA BLANCO  
MARÍA JOSÉ ÁLVAREZ CASTRO (ILUSTRACIÓN)

23

**EN TODAS PARTES**

---

DANIELA TORRES PÉREZ  
JUAN DE LA HOZ OSORIO (ILUSTRACIÓN)

27

**LOS SAPOS PEDRO Y LAURA**

---

LUIS ELIT CARPIO SILVA  
VALENTINA GUZMÁN GONZÁLES (ILUSTRACIÓN)

31

**¿QUIÉN ES GUAQUI?**

---

STEFANY CIENFUEGOS CASTRO  
KEREN BERRÍO MACHACÓN (ILUSTRACIÓN)

35

**RECUERDOS**

---

LUISA LLANOS BERRÍO  
ANDRÉS GUTIÉRREZ ALEMÁN (ILUSTRACIÓN)

39

**TWEET, TWEET.  
¿ALGUIEN ME ESCUCHA?**

---

JUAN ESTEBAN BISWELL JIMÉNEZ  
IVETH PÉREZ FONTALVO (ILUSTRACIÓN)



# PRÓLOGO

## Sensibilidad y curiosidad para un respeto profundo

“No sé si piensan y razonan, pero sé que sufren... y eso es suficiente para respetarlos”, dijo Albert Schweitzer sobre los animales. Uno de los seres humanos más extraordinarios del siglo XX, el médico, teólogo, músico e intelectual alsaciano, premio Nobel de Paz (1952), famoso por su misión médica de Lambaréné (Gabón), Schweitzer acuñó la expresión “veneración por la vida” (*Ehrfurcht vor dem Leben*) como el principio fundamental sobre el cual basaría su existencia, obra filantrópica y pensamiento.

¡Cuánta falta nos hace hoy en día recuperar esa misma sensibilidad y compromiso hacia la vida, hacia otros seres vivos, hacia el ser humano mismo! Con enormes desarrollos tecnológicos a nuestra disposición y una generación de conocimientos sin precedentes en la historia de la humanidad, hemos, sin embargo, creado barreras y una lejanía creciente con la naturaleza, de la que hacemos parte inevitablemente. De ella depende nuestro bienestar y futuro.

Millones de personas crecen y se educan sin haber tenido la oportunidad de apreciar, valorar y disfrutar de su entorno natural. Ese alejamiento oculto, ese distanciamiento emocional también se extiende paulatina y sigilosamente hacia otros seres humanos. Vivimos una civilización de insensibilidad creciente y profunda, un cáncer que nos corroe con sevicia destructiva; y los más afectados son nuestros jóvenes.

Enfrentar esa psicopatología socioambiental es una de las funciones de los sistemas educativos. Las universidades tenemos que asumir, en lo que nos corresponde, la indeclinable responsabilidad de educar a los jóvenes que transitan por nuestros campus, al igual que a la sociedad de la que hacemos parte, en el respeto y protección de nuestros entornos naturales.

Esa educación presupone, exige y necesita una sensibilidad alerta y curiosidad inquieta: ¿cómo lograr que un joven talentoso, pero distraído por sus aparatos electrónicos, agobiado por sus deberes estudiantiles, desinteresado de asuntos que no tengan retribución inmediata, pueda dedicar su inmensa pero aletargada capacidad de asombro, su anestesiada creatividad, a observar y comprender la fascinante naturaleza que le rodea?

¡Ese es, sin duda, un desafío pedagógico y didáctico de enorme complejidad! Y es precisamente el reto que un grupo valioso, valeroso y muy creativo de profesoras y estudiantes de la Universidad del Norte han asumido con la iniciativa “Buscando la voz”. Cada estudiante y profesor es, en este compendio de cuentos e ilustraciones —¡el segundo en publicarse!— la voz y la mano de quienes no las tienen: animales y plantas del campus uninorteño; ellos nos hablan por su intermedio y comunican un mensaje. Este ejercicio conjuga talentos valiosos, sensibilidad, creatividad, curiosidad y habilidad expresiva.

Los cuentos, escritos por estudiantes de pregrado de Administración de Empresas, Ingeniería Civil, Medicina, Negocios Internacionales, Relaciones Internacionales, un estudiante de la Maestría en Cooperación Internacional y Gestión de Proyectos y una profesora del Instituto de Idiomas, son bellamente ilustrados por estudiantes de Diseño Gráfico, y recogen los resultados de esta gesta académica magnífica. Estos textos en español e inglés, breves como una poesía, conmovedores como una canción, acompañados de imágenes hechas con profunda sensibilidad, son la muestra de un talento creativo admirable.

Leer y disfrutar de estos cuentos ilustrados es, por una parte, recuperar la esperanza y la confianza en nuestros jóvenes —¡ellos sí pueden y de qué manera!— y por la otra, es admirar y aplaudir el valor y los valores, el talento pedagógico y el compromiso académico de estas, nuestras profesoras.

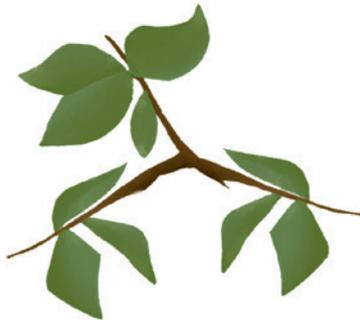
Con semejante comunidad académica, de profesores y estudiantes comprometidos, sensibles, creativos, expresivos, podremos sin duda alguna recuperar y educar ese valiosísimo principio de aprecio y valoración del otro: el respeto profundo por la vida, sea esta humana o no, lo cual es fundamental para construir una sociedad justa y sostenible.

**JOACHIM HAHN**  
VICERRECTOR ACADÉMICO  
Universidad del Norte

# ¿ME DEJARÍAS SER TU AMIGO VERDE?

Kiara Plata Gómez

Ilustración: Irene García Trillos





**SÍ** ... sí... me estás mirando.  
Sí... sí... te estoy mirando.

¿Por qué no te ves tan feliz como yo? Estoy feliz de verte.

¿Es porque soy verde?

Espera a ver cuando cambie de piel: es un espectáculo divertido.

¿Es por mi cola? Sé que perdiste la tuya, pero no puedes culparme por eso.

¿Acaso son mis ojos saltones? Los tuyos no son muy pequeños, diría que son incluso más grandes que los míos.

¿No? Entonces, ¿por qué me temes? Yo nunca te haría daño, solo quiero ser tu amigo.

Después de pensármelo mucho, llegué a una conclusión: te demostraré cuán cercanos podemos ser.

Ahora mismo estoy caminando directo hacia ti para dejar que veas que somos iguales. Aunque nuestras especies no sean las mismas podemos ser... ¡Espera!

¿Por qué estás gritando? Yo solo quiero ser tu amigo.

¿Iguana? ¿Qué significa eso? ¿Por qué me llamas así?

No escapes de mí. No, por favor. Me lastimas.

Ven, te dejaré comer conmigo. Si me dejas acercar, podrás invitar a tu manada.

Aunque yo no como carne por ti podría intentarlo.

Me muevo hacia ti lentamente y me lleno de valor poco a poco, dando pequeños pasos para estar junto a ti.

Todos me miran y, por un segundo, tengo miedo, pero no puedo dejar que me venza. ¡Ya te dije que quería ser tu amigo!

¿Por qué otro animal como tú está intentando que me vaya? ¿No querrá ser mi amigo también?

Tengo mucho amor para darles, solo tienen que acercarse y hablar conmigo. A ustedes no los voy a morder, lo prometo.

No lo pude evitar. Tuve que mover mi cola.

¿Por qué siento que lo empeoré todo?

Ahora soy el centro de atención y no lo comprendo. No entiendo sus ojos desorbitados.

¿Tal vez todos quieren ser mis amigos?

Toda la manada está gritando. ¿Acaso me están saludando? ¿Es eso?

No tengo nombre, pero pueden ponerme el que quieran, nadie suele mirarme lo suficiente como para darme un apodo y dejaré que ustedes sean los primeros. Acérquense.

Están caminando hacia la cueva grande, ¿puedo ir con ustedes? He escuchado que le dicen "Café du Nord", aunque he intentado entrar, nunca me dejan.

¿También huirás de mí yendo hacia allá? Yo solo quería ser tu amigo.

Tu manada es muy grande y diversa, pero es increíble que todos actúen de la misma manera cuando se trata de mí. Tal vez debería empezar a hacer lo mismo.

Sí... sí... ya mejor vete. Me cansé de ser amigable y de querer ser tu amigo.

\*\*\*

# DON'T SCREAM! I DON'T BITE

Jimara Martínez Tovar

Ilustración: Hilda Carolina Castilla Muñoz





**I**s it too difficult for these humans to let me walk in peace? I can't take their screams anymore! Am I too ugly for them?

Since I was born, I have been called beautiful by all the honorable nature around me. My long tail is perfect for my precious green color, and they, humans, are always looking at me... as if I were a monster!

My crest is the most refined of all the iguanas in this territory, and my scales shine like the dewdrops that fall from the sky at dawn. I know. I am very poetic, but I can't avoid being narcissistic. I just love myself.

One day, I decided to go to the yellow oak tree to walk among its branches. Sometimes, the wind can play against you, and, that time, it was against me. It blew so hard that the branch I was walking on shook and made me lose my balance.

I fell...

3 meters...

2 meters...

1 meter...

Ouch! That really hurt! I would have liked to get help, but then came... another scream. It almost bursted my eardrums!

I think humans like to scream too much. It's not like I am going to bite or hurt them; on the contrary, I'm afraid of them. The other iguanas have told me that in other places, far from here, they hunt us to take our eggs and other times to ... to ... to eat us!

I would like to tell them that I am not a dangerous animal, that I also have the right to walk freely, and that I don't like the way they look at me. I consider myself extremely beautiful; my mother told me so, and ... I believe her.

If I were as tall as humans, I would help al species. What would happen if we disappeared? I don't want that! We were here first! It's just... too unfair.

We promise not to be mischievous, but, with all the screaming, we don't hear any promises from humans. Do you?

\* \* \*

# APRIL'S LIE

Steffanie Cadena Rodríguez  
Ilustración: Andrea Carolina Martínez Cuam





I began my day with the warm April breeze blowing around my trunk, and I felt the fresh dew of the morning. My roots reminded me of my origins— I can still remember how it felt to be small and helpless. The ants were talking among my yellow leaves, and I swayed to their beat. A spring rain broke, producing that earthy coffee smell I love. It made me feel alive again like during those days when my old friends, the bushes, were still here. But, they have already gone.

One of those days, my friends, the birds, came to perch on my trunk, whispering how big and strong I was. They complained about the weather and told me the secrets of the next constructions nearby.

I should have known.

How naive I was to enjoy those quiet nights. Everything was calm, and I could breathe better. The noise of toads and crickets made me feel at peace. Felix, the cat with the yellow eye, would look at me with admiration, jumping on my trunk and purring. He used to come visit me like that. I would like to think he's too old to come more often, but, the truth is, I have no space for him anymore. Nothing is the same.

Sometimes, I wonder what it feels like to be able to fly like my friends the birds or walk past the giant buildings like my friends the iguanas. I see nothing more than the shallow green grass. There's nothing to root for. The earth is just rocks. What has happened to that earthy smell I love? I feel like I'm drowning.

\* \* \*

# DISTRACTED

Cynthia Echeverría Blanco  
Ilustración: María José Álvarez Castro





**W**hy are humans so weird? I always try to help, but they just won't listen. I've been trying to tell this kid for almost 5 minutes that he dropped his keys, and he won't listen. My name is Sam, and I live at a very cool place humans call "university." I hang out at a place where people go to learn something they call languages. It's not as crowded as many other areas of the university. It has two floors, vending machines, offices, a giant box, and so many other cool things! It is usually great although it hasn't been so nice lately. I think it is way too hot, and now everyone's going crazy.

First, a few days ago, while I was sleeping at my usual spot on the stairs, a guy stepped on my tail. I jumped and screamed. The poor guy freaked out and ran. I felt bad after that because he almost fell down the stairs. I know it wasn't his fault. Humans are nice, and they don't mean to hurt me.

That happened a few days ago. Today, there's this human not listening to me. I'm not sure what is going on. I decided to stop trying to help him find his keys the moment he accidentally hit me. I'm starting to feel a little weak, and the sun is shining so bright I can't really see.

So, I decided to go find some room with air conditioning to escape from the heat. I can't stand this anymore. I walk asking

people to let me in a classroom, but no one opens any doors for me. In the end, I finally see some humans leaving a classroom, and I rush to get in. I can already feel the cool air coming from inside. The door is almost closed by the time I get there... and, then, suddenly, the door is completely open again, and I'm laying down on the floor outside the classroom with some horrible sensation in my nose. I see blood. Two boys are staring at me, confused and horrified. Like myself, they don't know what to do. I just decide to leave.

I found a dark corner close by, and I just sat there, alone, with only one thought in my mind: *Humans are nice and they don't mean to hurt me.* The pain didn't stop, and blood kept running down my nose. My eyes were slowly closing, and the thought in my mind started to change: *Humans are distracted, and they don't pay attention to anything but themselves.*

\* \* \*

# EN TODAS PARTES

Daniela Torres Pérez

Ilustración: Juan Camilo De la Hoz Osorio





**No** nací aquí. La primera vez que sentí la tierra estaba dentro de una maceta pequeñita. Luego me trajeron a esta universidad. Aquí mis primos amarillos son símbolos. Después de muchos soles y muchas aguas mis raíces están en la tierra. Mi tronco es fuerte y mis flores rosadas.

La paso muy bien aquí, no tengo que ir a ningún lado por comida. Algunos árboles muy viejos me han contado leyendas de árboles viajeros, pero me cuesta imaginar algo más allá del agua con la que me riegan y el sol de Barranquilla.

Me he hecho amigo de un par de gatos. La gente piensa que ellos se afilan las uñas en mi tronco; no tienen idea de lo que es querer rascarse cuando no tienes manos. Las iguanas son igual de amables, algunas incluso toman turnos para arrancarme las ramas viejas, aunque los incautos crean que yo las dejo caer.

A veces mis hojas se ponen tristes y grises como el humo que botan algunos estudiantes, ¿también querrán ellos estar en otra parte? Simplemente se sientan a mi lado, sin hacer nada, como tristes.

Había un chico que siempre venía en las tardes. Se me ocurrió regalarle dos de mis flores. Le pedí ayuda a la brisa y todo salió de acuerdo con mi plan: mis flores cayeron como le expliqué, la brisa

corrió en la dirección correcta y dos flores, girando sus pétalos en espiral, cayeron sobre la cabeza del chico triste.

Yo no sé cómo se ve una sonrisa, pero sí pude sentir la calidez de su cuerpo y de sus manos. Ya no se sienta mucho por aquí, pero las flores me cuentan que él las recoge para otros.

Aunque no me puedo mover, a veces respiro y siento que estoy en todas partes.

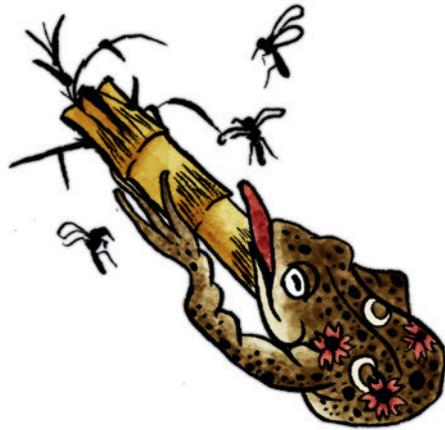
\* \* \*

# LOS SAPOS

## PEDRO Y LAURA

Luis Carpio Silva

Ilustración: Valentina Guzmán Gonzáles



**iNo**, ya no puedo más, Pedro! Es extenuante y triste todo esto.

—Laura, ¿qué es lo que pasa?

—Tonterías... Tú sabes, cuestiones de la vida que simplemente no puedo entender.

—Está bien.

—¿Cómo que está bien? Acabo de venir del bloque B, donde están los mosquitos más deliciosos de esta zona; cuando llegué allá empezó el alboroto, fue una especie de fin del mundo, las muchachas gritaban y corrían, los chicos me miraban con una expresión de desprecio y se iban, es más, ¡hasta tuvieron que venir los de servicios generales y echarme de allí a escobazos! El otro día, en la zona verde de la biblioteca, yo estaba descansando y un muchacho saltó despavorido al verme, de hecho pensé que se iba a caer por el susto. De nuevo fui despreciada. Y ni hablar de mis parientes lejanos, esos que viven cerca de la ciudad, su situación es peor. La gente les echa sal, les lanzan piedras, les hacen de todo, solo por ser sapos.



—Pero no le prestes tanta atención a eso, mejor ven y vayamos por el basurero, donde están esas moscas gordas que tanto me gustan.

—Cálmate, déjame terminar, es que es muy triste. A veces quisiera ser como los gatos, que todo el mundo quiere por su belleza y gracia, la gente los acaricia y les da de su comida. O ser como Jorge, el turpial, tan bello, que cada vez que abre sus alas es algo sublime, esos colores... Simplemente fascinante. Tal vez me gustaría ser una mariposa, son hermosas, todos las quieren y pueden jugar felices entre los rayos del sol. Pero yo me tengo que quedar aquí, oculta y al salir, solo hay para mí desprecio, desprecio y desprecio de todos. Hasta nuestros nombres se usan despectivamente: “sapos”.

—Laura, lo sé, nosotros no somos los animales más queridos, pero te quiero decir algo: la vida, en su glorioso devenir, nos ha dotado a todos de magníficos dones que nos hacen especiales. Todos aquí somos hermosos, cada uno tiene una función y una belleza en sí mismo. Mírate, esos grandes ojos, esas patas, ese verde vivo y esa textura en tu piel te hacen un animal majestuoso. Es verdad, no somos los animales favoritos de muchos, pero somos tan necesarios, importantes y estupendos como cualquier otro ser. ¿Qué tal si todos fuésemos como los gatos? Te aseguro que no serían tan queridos y admirados.

Cada vez que te sientas así de afligida recuerda el agua que, aparentemente no tiene nada especial; no tiene olor, ni sabor, ni color y, aun así, es de lo más importante que hay en la tierra, es fuente de vida y alegría.

—Pedro, tienes razón, ¿acaso has visto alguna vez un animal tan sagaz e interesante como yo?

—Así es, Laura, tú eres la número uno. Mejor vamos a comer, tengo hambre.

\* \* \*

# ¿QUIÉN ES GUAQUI?

Stefany Cienfuegos Castro  
Ilustración: Keren Berrío Machacón



**E**l sol en este pueblo está insoportable. Hoy ha sido uno de esos calurosos días en los que ya no tengo nada que quitarme. Me encuentro desnudo y casi nadie lo percibe. Mi buen amigo Salomón ha estado ausente, el calor lo ha alejado.

Todos pasan junto a mí, pero parecen no notarme o, por lo menos, no para estas fechas. Probablemente el único que notaría mi desaparición sería el viejo Salomón. Ese callado pero sabio viudo que, desde que perdió a su esposa, ha sido mi fiel compañía. Ese hombre viene aquí todos los días. Algunas veces desea leer, otras veces, solo descansar y, en muchas otras ocasiones, solo se sienta junto a mi costado mirando al cielo claro como tratando telepáticamente de comunicarse con la difunta Sonia. A veces lo veo sonreír y su cara luce arrugadamente feliz. Supongo que recuerda momentos alegres.

Intento también recordar mis momentos alegres. Esos días de febrero en los que las vendedoras de bollo reposan y acomodan sus poncheras justo debajo de mí. Esos días en que mis flores sirven de ramos para muchos enamorados y en mi mente viven innumerables besos románticos que muchos se han dado frente a mí.

Sin embargo, mi fama es fugaz como las hojas que un día adornan mi copa y al otro forman un tapete natural que recubre las calles polvorientas de este pueblo.

Un ruido abrupto interrumpe mi introspección. De pronto, veo a un grupo de hombres cuyos sombreros tapan ligeramente sus rostros, sus camisas están desabotonadas y agitan, con sus brazos al aire, afilados machetes. Cada vez están más cerca. No entiendo qué sucede y mucho menos puedo huir.

Sus rostros, ahora claros, me muestran sus reales intenciones. Pretenden de este mundo arrancarme para siempre, pero, ¿qué he hecho yo para merecer eso tan deprimente?

—¡Está ya seco este árbol viejo! Gritan y gritan sin saber lo que dicen.

¡Qué ciegos han estado sus ojos si no han notado que yo así me pongo!

Resignado a dejar de existir, de pronto escucho una voz familiar. Es mi amigo Salomón quien ha venido y enojado dice:

—¿Qué pretenden hacer con Guaqui, viejos brutos?

—¿Guaqui? ¿Quién es ese?—, se cuestionan.

—¿Quién es Guaqui? Preguntan ustedes los atrevidos. Ese mismo que buena sombra les ha dado. Ese mismo que con brisa les ha aliviado. ¿Cuántos bolis de corozo no han comido bajo su sombra, cuántos noviazgos él no ha presenciado? Testigo silencioso en el andar de este poblado y ustedes, bestias ignorantes, pretenden arrancarlo.



Fija su mirada hacia mis ramas deshojadas. “¿Acaso no pueden verlo? Él está seco gran parte del tiempo, para luego, de repente, adornar nuestras calles con un amarillo tenue”. El anciano Salomón saca de su bolsillo unos cuantos pétalos amarillos que guardó de mi anterior florecida.

Esto ha sido lo más hermoso que ha hecho alguien por mi vida, pues me ha recordado que no estoy del todo olvidado.

\* \* \*

# RECUERDOS

Luisa Lanos Berrío

Ilustración: Andrés Gutiérrez Alemán





**Ha** pasado mucho tiempo desde la última vez, pero aún soy capaz de recordar aquellos momentos en los que surcaba el cielo en segundos, sintiendo el viento atravesar mis coloridas plumas. Cuando compartía con mis hermanos en las alturas y disfrutaba de los espacios naturales que en el pasado fueron habitados por mis ancestros. Mi verdadero hogar. Recuerdo esa época en la que era un ser libre que buscaba su sustento día a día, mientras divisaba hermosos paisajes.

Es doloroso recordar cuando fui sumamente feliz, pero una parte masoquista de mi ser me obliga a hacerlo. Mis viejas experiencias son las que me hacen sentir vivo. Recordar los colores de la vida, la frescura de los árboles, el canto de los ríos, la naturaleza en su mayor esplendor. Hoy, mi único consuelo son aquellas vivencias que me llenan de nostalgia. Si bien mi existencia ha sido reducida a un objeto decorativo, es mi memoria la que me dice que aún soy un ser con sentimientos y anhelos.

Abrir mis alas, perseguir algún insecto, descansar en un árbol, descubrir nuevos caminos. Esos son mis grandes deseos. Salir de este extraño nido que me impide regresar a mi hogar. Romper estas barreras para escapar del penoso destino que me obliga a reprimir mis instintos. Recuperar lo que el universo me otorgó al nacer. Ser libre, simplemente libre.

A pesar de que es triste afrontar mi realidad, debo hacerlo. Ser consciente de que no volveré a escuchar el canto de los míos y que no podré abrir mis alas para elevarme en el aire cuando llegue el amanecer. Me aterra la idea de estar rodeado de seres extraños que no entienden la esencia de mi naturaleza. Seres que me impiden cumplir con mi propósito en el mundo.

Ahí está otra vez, se acerca a mí lentamente mientras hace sonidos raros que no logro comprender. Me ofrece algo de fruta. Se ve deliciosa, pero no quiero recibirla. Es difícil ser amigo de quien te arrebató la libertad. Es imposible confiar en el culpable de que hoy viva a base de esas vagas imágenes que se alejan cada vez más de mi verdadera realidad.

\* \* \*

# TWEET, TWEET. ¿ALGUIEN ME ESCUCHA?

Juan Esteban Biswell Jiménez  
Ilustración: Iveth Pérez Fontalvo





“¡**C**orre, corre, corre!”. Grita en coro la cotorra a toda hora. “¡Lora, lora, corre, corre!, si no corres garra ‘e gato te devora. ¡Vuela, vuela y parlotea!, ¡grita, grita y aletea!, ¡trua, trua y gorgojea para que el que te oiga crea!”.

Tronco ‘e algarabía la que se oía esa mañana, mientras cruzaba la iguana por la rama de una bonga. Y yo, perchado en el palo ‘e almendra picaba mi desayuno, cuando un gato inoportuno se lanzó sobre un lobito, que del susto pegó un brinco y cayó sobre una teja. Entonces, vi tras la reja un pajarito extranjero que trataba de cruzar la barrera del idioma. Hacía un sonido extraño que yo nunca había oído, como si fuera un silbido, de cortica melodía, pero no se parecía a ningún otro sonido.

Seguro traía un mensaje desde algún lugar muy lejos, pero ni los loros viejos sabían de qué se trataba. Yo, por mucho que intentaba, no entendía lo que decía.

Sé trinar y sé cantar, y un poquito de trisar, pero lo demás no sé. No pude aunque lo intenté.

—Txio, txio—, le respondí, pero él no me entendió. —Cua, cua—, repetí, pero creo que empeoró.



La noticia corrió pronto y todos los animales acudimos enseguida, preguntándonos quién era y de qué lugar venía, llenos de curiosidad de entender lo que decía.

Entonces la ardilla dijo:

—Yo conozco una especie que habla muchos idiomas, los he visto varias veces hablar con gatos y palomas. Caminan sobre dos patas, pero ellos les llaman pies, si les dices que son patas te corrigen otra vez. Le ponen nombres a todo. Aquí vivía un pajarito y le pusieron “Juan Bobo”, era un pecho de tigre, pero ellos insistían en que era un “bobo punteado”. Si se descuida seguro le ponen un nombre inventado.

—¿Cómo así? ¿Qué es un nombre?—, pregunté muy asombrado.

—Nombre es una palabra que usan mucho los hombres para distinguirlo todo.

—Yo no conozco nombres, solo conozco sonidos: el sonido de las aves, el sonido de los gatos, el sonido de los sapos y el sonido de los grillos, y con eso entiendo todo—. Contesté pensativo.

—Yo tampoco sé de nombres, pero sí sé de los hombres. Casi siempre ensimismados sin mirar hacia los lados; nunca escuchan las mañanas, son sordos ante las tardes y la noche les parece

silenciosa —dijo la iguana serena—. Solo saben decir: “¡miau, miau, gato bonito!”, y, “¡ay qué lindo el gatico!”. Yo creo que va a ser difícil que alguno de ellos te oiga.

Entonces nos dividimos. A varios lugares fuimos, buscando alguna persona que pudiera entender al mensajero y su idioma. Los buscamos en sus cuevas, mirando tras sus ventanas, pero estaban concentrados haciendo cosas extrañas.

Hasta que, ¡oh, sorpresa grata!, ¡pasó una joven silbando!, y fuimos todos tras ella gritando, trinando y maullando. Con mucha curiosidad nos miró, entonces, silbando dijo:

—Lo que el pájaro twittea es: #TodosSomosUno.

\*\*\*





Esta obra, editada en Barranquilla por  
Editorial Universidad del Norte, se terminó de imprimir  
sobre Alternative book cream en los talleres  
de Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. en octubre de 2019.  
Se compuso en Tabula ITC Std, Open Sans y Bebas Neue.

**E**sta obra contiene nueve relatos en los que la flora y fauna del campus de Uninorte son protagonistas, y encuentran una voz para comunicar lo que piensan y sienten. Los cuentos, escritos e ilustrados con gran sensibilidad por estudiantes de pregrado de la institución, invitan a los lectores a reflexionar acerca de las acciones y actitudes que se asumen frente a la naturaleza, y a prestar mayor atención a los demás seres vivos con los que comparten el entorno.